

EL ROL ESTRATÉGICO DE ESPAÑA EN EL RELANZAMIENTO DE LAS RELACIONES ENTRE LA UE Y AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

JORGE QUINDIMIL LÓPEZ*

Sumario: 1. Introducción. 2. Aspectos relevantes de la relación birregional entre la UE y la CELAC. 3. El supuesto carácter *estratégico* de la relación birregional y las cumbres entre la UE y la CELAC. 4. El rol estratégico de España en la asociación no estratégica entre la UE y América Latina y el Caribe. 5. Conclusiones.

1. INTRODUCCIÓN

América Latina y el Caribe nunca han llegado a constituir una verdadera prioridad para la Unión Europea (UE). Ello nos sitúa ante una situación paradójica que ha venido marcando esta relación asociativa bajo una lógica disociativa, donde los grandes vínculos históricos, sociales, políticos y culturales entre ambos continentes —especialmente con España y Portugal que comparten *vínculo genético* con Iberoamérica— no han dado lugar a una mayor intensidad o estabilidad en los ámbitos institucionales o materiales. Con todo, a pesar de no tener una estrategia real con ALC, UE es el primer inversor en ALC, el primer donante en cooperación para el desarrollo y es el tercer socio comercial, habiendo suscrito una treintena de acuerdos, aunque pesan más los que no se han suscrito, como el de Mercosur. En su conjunto, América Latina y el Caribe y la Unión Europea suman casi el 15% de la población y el 21% del PIB a nivel mundial.

Ha pasado casi un cuarto de siglo desde la primera cumbre de alto nivel entre la Unión Europea y América Latina y el Caribe, la Cumbre de Río de Janeiro de 1999, en la que se formuló la Asociación Estratégica Birregional. Sin embargo, también ha pasado casi una década desde la última cumbre birregional entre la Unión Europea y de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe (CELAC), celebrada en 2015. Sin duda, hay causas coyunturales sísmicas, pero también estructurales, que explican esta suerte de década vacía en las relaciones entre la Unión Europea y América Latina y el Caribe, y que tienen causa en ambas orillas del Atlántico y con el contexto internacional.

* Profesor titular de Derecho Internacional Público y de la Unión Europea, y vicedecano de Calidad en la Facultad de Derecho de la Universidad de A Coruña.

La UE ha pasado en los últimos años una profunda crisis derivada del proceso del *brexit* iniciada en 2016, justo el año anterior a la siguiente cumbre que se iba a celebrar en El Salvador en 2017. A ello cabe sumar diferentes crisis migratorias, movilizaciones sociales, atentados terroristas y diversas derivadas socioeconómicas y políticas que condicionaron la agenda internacional de la UE.

Por su parte, América Latina y el Caribe vio acentuados en estos años sus endémicos vaivenes políticos, algunos de gran magnitud como la destitución de Dilma Rousseff en 2016, la crisis institucional en Venezuela en 2017, la violenta represión de protestas contra Ortega en 2018; las victorias de Bolsonaro en Brasil, de López Obrador en México y de Duque en Colombia en 2018; la renuncia de Evo Morales, la Presidencia interina de Guaidó en Venezuela, disolución del Congreso por Vizcarra en Perú, estado de excepción en Ecuador por la subida de combustibles, trágicas manifestaciones en Chile, en 2019.

La situación económica incrementó el descontento social en la que sigue siendo la región más desigual del mundo. Si bien la desigualdad se había venido reduciendo suavemente mientras el crecimiento económico acompañaba, el frenazo económico hizo aumentar la presión social hasta el punto de estallar en protestas e incluso disturbios en Honduras, Costa Rica, Chile, Colombia, Perú, Ecuador o Bolivia. Recordemos, por ejemplo, que a lo largo del siglo XXI ha aumentado el número de personas en situación de pobreza extrema, pasando de 62 millones en 2002 a 78 millones en 2020 (el porcentaje se redujo un 0,9% debido al crecimiento demográfico)¹.

La propia coyuntura internacional también dificultó sobremanera la continuidad de las relaciones, por mor de múltiples factores entre los que destacan la victoria de Trump en 2016, la guerra comercial con China, el ataque al multilateralismo y, cómo no, la pandemia. Estamos ante un mundo en transición hacia un nuevo modelo todavía incierto tras la agresión rusa a Ucrania, con el replanteamiento de alianzas y el rediseño de la globalización. Europa está debilitada en varios frentes políticos, económicos y demográficos, tras el *brexit* y el caso de Hungría —primera vez en la historia que la UE tiene un miembro que no es una democracia—², por la presencia abrumadora de capital extranjero en las principales empresas europeas³ o el preocupante declive demográfico⁴.

La pregunta que cabe hacerse es si este largo *impasse* en las relaciones entre la UE y América Latina y el Caribe se debe a razones meramente coyunturales, como las apuntadas; o bien existen otras de naturaleza estructural y más profundas que pueden explicar un vínculo más débil entre ambas regiones, lo que podría exigir, en consecuencia, un cambio de modelo en pro del fortalecimiento, de la eficacia y

1. CEPAL (2021): *Panorama social de América Latina 2020*, Santiago de Chile, p. 15.

2. En <https://bitly.ws/WeUZ>.

3. En <https://bitly.ws/WeVb>.

4. En <https://bitly.ws/WeVm>.

de la sostenibilidad de la relación birregional. Finalmente, hay que poner en valor el rol de España en el relanzamiento de la relación birregional, como único Estado miembro de la Unión con una acreditada visión estratégica con América Latina y el Caribe.

2. ASPECTOS RELEVANTES DE LA RELACIÓN BIRREGIONAL ENTRE LA UE Y LA CELAC

La relación birregional entre la UE y la CELAC es asimétrica, compleja y está cargada de elevadas dosis de artificialidad y autocomplacencia. El carácter *asimétrico* se debe a la diferente naturaleza de las partes de la relación: la UE es la organización de integración más avanzada —dotada de un poderoso sistema institucional, amplias competencias atribuidas y subjetividad internacional—; mientras que la CELAC no es más que una suerte de foro de concertación política —sin instituciones, ni competencias atribuidas, ni subjetividad internacional—.

Su *complejidad* deriva de las magnitudes y heterogeneidades que caracterizan a cada miembro de la relación, integrada por sesenta países con profundas diferencias en niveles de desarrollo socioeconómico, demográfico y territorial, de consolidación del Estado de derecho y de calidad democrática. Estas disparidades son más destacadas, con carácter general, entre la UE y la CELAC, pero también existen dentro de cada una de ellas. En la UE se encuentran algunas de las mayores potencias del planeta junto con algunos de los países más pequeños del mundo; mientras que en la CELAC coexisten grandes democracias, economías y potencias regionales, incluso miembros de la OCDE, con dictaduras y países azotados por algunos de los índices más elevados de violencia, de pobreza, de corrupción y de desigualdad.

Estas características coadyuvan a imprimir a la relación una gran dosis de *artificialidad*, toda vez que nos encontramos antes dos partes sustancialmente diferentes, con una organización internacional —la UE— formada por países que han alcanzado, por encima de las ideologías, un nivel de relativa homogeneidad política y de elevada integración económica y comercial; y un foro político profundamente ideologizado y dispar, entre países con una gran heterogeneidad sociológica —especialmente entre el Caribe anglófono y el resto de la región— y política —que transitan entre democracias eficientes y dictaduras consolidadas—, y con un escaso nivel de integración comercial⁵ o complementación económica y de elevada volatilidad, no solo en comparación con países desarrollados, sino también dentro de la propia región.

5. En términos de PIB, América Latina y el Caribe tienen un nivel de exportaciones y de importaciones sustancialmente inferior al de otras regiones emergentes del planeta: exporta el equivalente al 20% de su PIB e importa el 19%, frente al 39% y 36% del sudeste asiático, o del 49% y 51% de Europa del Este.

La mayor sintonía u homogeneidad entre ambas regiones la encontramos en el terreno de los valores compartidos, con los que se salpican discursos y declaraciones a todos los niveles, aunque con un elevado nivel de autocomplacencia. En efecto, ambas regiones dicen compartir valores como la democracia, los derechos humanos, la defensa del medioambiente, el multilateralismo, o el respeto por el derecho internacional. Sin embargo, al mismo tiempo, ambas regiones cuentan con miembros que no respetan alguno, algunos o ninguno de esos elementos, e incluso las acusaciones se realizan dentro de cada región. Así, por ejemplo, gobiernos de distinto espectro ideológico como el de Boric en Chile o el de Lacalle en Uruguay han sido firmes a la hora de condenar la dictadura de Ortega en Nicaragua, aunque se han apreciado mayores matices en relación con Cuba o Venezuela. También en la UE se ha producido un hecho insólito a este respecto, pues el Parlamento Europeo calificó, por primera vez, a un Estado miembro de la Unión como una autocracia electoral como ha hecho con Hungría. Situaciones tan graves como la invasión rusa de Ucrania también han puesto a prueba el nivel de defensa de principios esenciales del derecho internacional, como la integridad territorial o el derecho humanitario.

Si bien ambas regiones han actuado como un bloque —con las excepciones de Nicaragua y Venezuela— condenando la agresión en el seno de la Asamblea General de Naciones Unidas, no ha sucedido lo mismo a la hora de establecer sanciones o a la hora de integrar y fortalecer instancias impulsadas por Rusia, como los BRICS. Esto pone en evidencia que la fortaleza del vínculo regional entre la UE y América Latina y el Caribe no tiene la suficiente consistencia política ni económica para poder sostener los valores comunes sobre los que se asienta.

La grandilocuencia de los valores compartidos formulados en discursos y declaraciones no se corresponde con los datos ni comerciales ni de inversión, aunque en este último caso de manera más matizada. Por un lado, las exportaciones de América Latina y el Caribe hacia la UE⁶ son casi cinco veces menores a las que se dirigen a Estados Unidos⁷, y casi la mitad de lo que toda la región exporta a China⁸. Una mayor profundización del comercio entre la UE y América Latina y el Caribe, lo que implicaría mayores barreras comerciales con China, podría ser beneficiosa para ambas partes (Banco de España, 2023: 8).

Por otro lado, los datos de inversión extranjera (IED) directa podrían merecer una doble reflexión. En términos generales, las entradas de IED de la UE en América Latina y el Caribe se han reducido del 24% al 17% entre 2015 y 2022⁹, si bien ha logrado mantener el segundo lugar por detrás de Estados Unidos, principal

6. 9% del total de exportaciones, equivalente al 1,7% del PIB regional total.

7. 42% del total de exportaciones, equivalente al 8,5% del PIB regional total.

8. 15% del total de exportaciones, equivalente al 3% del PIB regional total.

9. Estos datos proceden del reciente informe de la CEPAL de 2023 que no tiene en cuenta a Países Bajos ni a Luxemburgo, cuyos datos han sido desagregados debido a sus regímenes fiscales privilegiados. Los datos de ambos países se redujeron del 22% en 2015 (volumen casi equivalente al resto de la UE, que era del 24%), al 12% en 2022 (el resto de la UE es del 17%).

inversión en la región, que ha incrementado su presencia de un 26% a un 38% en el mismo periodo. Ahora bien, en términos específicos, la Unión Europea lidera a nivel mundial y también en América Latina y el Caribe la IED en el sector de las energías renovables, con un 61% y un 63%, respectivamente, de todos los proyectos en el periodo entre 2005 y 2022.

3. EL SUPUESTO CARÁCTER *ESTRATÉGICO* DE LA RELACIÓN BIRREGIONAL Y LAS CUMBRES ENTRE LA UE Y LA CELAC

La última Cumbre entre la UE y la CELAC, que se celebró en Bruselas los días 17 y 18 de julio de 2023, fue la novena al más alto nivel entre los 33 países de América Latina y el Caribe (ALC) y de los 27 Estados miembros de la UE, desde la primera celebrada en Río de Janeiro en 1999. La celebración de esta cumbre se habría previsto para el año 2017 en El Salvador, pero factores diversos la pospusieron seis años, denotando así una relevante debilidad del vínculo entre ambos socios que venían, hasta ese momento, reuniéndose cada dos o tres años¹⁰.

Uno de los principales motivos de este *sexenio perdido* fue la grave situación política en Venezuela¹¹, a la que reaccionaron determinados países latinoamericanos¹² solicitando el aplazamiento de la cumbre e incluso manifestándose en contra del régimen de Nicolás Maduro en la Cumbre de la CELAC de México en 2021. Entre otros factores que coadyuvaron a la paralización de las cumbres destacan el proceso del *brexit* iniciado en 2016, y sus consecuencias mayúsculas, que todavía perduran; la volatilidad política nacional y de integración en América Latina y el Caribe¹³, incluyendo el desvanecimiento de Unasur y la crisis de la propia CELAC, agravada por la retirada de Brasil en 2019 (reincorporado en 2023); y, desde luego, la pandemia en 2020. Todo ello puso en evidencia la fragilidad y la relativa artificialidad de una Asociación Estratégica Birregional que no era estratégica. El Parlamento Europeo reconoció expresamente en 2017 que “las relaciones entre la UE y América Latina están marcadas por una interdependencia relativamente escasa y asimetrías arraigadas entre ambas regiones”¹⁴.

La reactivación del proceso de cumbres UE-CELAC no responde a factores estructurales ni estratégicos, sino a factores coyunturales muy concretos y claramente determinables: la pandemia, la guerra de Ucrania y la Presidencia española

10. Véase <https://bitly.ws/WeXP>.

11. Mensaje de los copresidentes de la Asamblea Parlamentaria Eurolatinoamericana a los ministros de Asuntos Exteriores de la Unión Europea y de la CELAC, Bruselas, 16 y 17 de julio de 2018, apartado 1.

12. En particular, Chile, Costa Rica, Paraguay y Colombia (<https://bitly.ws/WeY2>).

13. J. A. Quindimil López (2021): “Claves para entender la (des)integración de América Latina”, *IberICONect*, *Blog de la Revista Internacional de Derecho Constitucional en Español*, <https://bitly.ws/WeYg>.

14. Parlamento Europeo (2017): “La Asociación Estratégica UE-América Latina: situación actual y caminos futuros”, Dirección General de Políticas Exteriores, p. 65.

del Consejo de la UE. La pandemia y la guerra pusieron a la UE ante el espejo de sus propias vulnerabilidades y su insuficiente autonomía y capacidad para responder adecuadamente a desafíos y amenazas de tamaño envergadura, en términos de dependencia militar —de la OTAN—¹⁵, de dependencia industrial —de las cadenas internacionales de suministros—¹⁶ y de dependencia energética —especialmente de Rusia—¹⁷.

En su última y reciente Comunicación sobre América Latina y el Caribe¹⁸, la Comisión mantiene la defensa del concepto *estratégico* para la relación birregional y propone su renovación, bajo la fórmula de una “asociación estratégica renovada” (pp. 1 y ss.). Esta fórmula conlleva el reconocimiento implícito de que no existía una verdadera relación estratégica birregional, sino que se había venido diluyendo o debilitando, en la medida en que se afirma que se debe renovar el compromiso político a todos los niveles “entre las dos regiones, con cada uno de los países de ALC, con subregiones y en foros multilaterales” (p. 2).

El carácter estratégico se establece para varias dimensiones de la relación, que van desde determinados programas sectoriales, como la Hoja de Ruta Estratégica UE-CELAC para la investigación y la innovación (p. 13), la estrategia regional “Copernicus” (p. 11), la “nueva estrategia” de la UE sobre materias primas fundamentales (p. 10), o la estrategia de relaciones culturales birregionales (p. 19); hasta la consideración específica de las dos mayores potencias de la región, Brasil y México, como socios estratégicos (p. 4). La Comisión establece la necesidad de crear de sinergias con la brújula estratégica, al considerar que la UE y América Latina y el Caribe “deben colaborar para promover la paz y la seguridad internacionales” (p. 17), lo que trasluce la intención europea de competir con China y con Rusia en el tablero de juego geopolítico latinoamericano. Con todo ello, la Comisión concluye que una “asociación más estrecha que refuerce su fortaleza colectiva resulta un imperativo estratégico” (p. 19).

4. EL ROL ESTRATÉGICO DE ESPAÑA EN LA ASOCIACIÓN NO ESTRATÉGICA ENTRE LA UE Y AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

A diferencia de la UE, España tiene en América Latina y el Caribe —Hispanoamérica o Iberoamérica— uno de los principales vectores históricos de su política exterior. La UE solo empezó a prestarle una especial atención tras el ingreso de España y, en

15. J. L. Pontijas Calderón (2022): “Una brújula estratégica para la seguridad y la defensa de la Unión Europea. ¿Un documento más?”, *Documento de Análisis*, 42/2022, Instituto Español de Estudios Estratégicos.

16. European Commission (2022): “EU strategic dependencies and capacities: second stage of in-depth reviews”, *Commission Staff Working Document*, SWD (2022) 41 final, Bruselas.

17. J. A. Quindimil López (2023): “¿Pueden América Latina y el Caribe salvar a Europa?”, *The Conversation*, <https://bitly.ws/WeZw>.

18. Comunicación conjunta al Parlamento Europeo y al Consejo, “Una nueva agenda para las relaciones entre la UE y América Latina y el Caribe”, JOIN (2023) 17 final, Bruselas, 7 de junio de 2023.

menor medida, de Portugal. Desde las negociaciones de adhesión¹⁹, España utilizó los vínculos históricos y culturales con América Latina y el Caribe para privilegiar las relaciones de la UE con esta región. Sobre estas bases, y a pesar de los obstáculos iniciales²⁰, España se convertía en el primer y único Estado miembro que elevaba a ese nivel el interés por las relaciones con América Latina, marcando así el camino para que las instituciones comunitarias se fuesen abriendo al establecimiento de un nuevo marco de cooperación²¹.

España es el único país europeo con una verdadera política regional hacia América Latina y el Caribe, con independencia del partido en el gobierno, en correspondencia con que buena parte del protagonismo e imagen internacional de España, de su *poder blando* como potencia media, se lo debe a sus vínculos históricos, culturales y, en definitiva, humanos con América Latina y el Caribe. España promovió un giro estratégico de la UE hacia América Latina y el Caribe desde su ingreso, impulsó las cumbres iberoamericanas (a inicios de los noventa), impulsó las cumbres UE-ALC (a finales de los noventa) y está ahora impulsando el retorno —esperemos que también estratégico— de las cumbres después de casi una década.

España cuenta con una coyuntura favorable sobre la que actuar como catalizador de un relanzamiento estratégico de las relaciones entre la UE y América Latina y el Caribe. Durante el segundo semestre de 2023 ostenta la Presidencia del Consejo de la Unión, lo que le ha permitido incluir tanto la nueva cumbre como todo un conjunto de reuniones para nutrir la nueva relación. A nivel institucional, España ha recuperado la Secretaría de Estado para Iberoamérica y el Caribe, y cuenta con Josep Borrell como Alto Representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, que asumió un compromiso expreso con la relación birregional. España también cuenta con la fortaleza de una Comunidad Iberoamericana que goza de buena salud, hasta el punto de que sus cumbres se vienen celebrando de forma ininterrumpida desde las últimas tres décadas, salvo por una causa de fuerza mayor como la pandemia.

19. España incorporó dos declaraciones anexas al Tratado y al Acta de Adhesión, de 12 de junio de 1985: "Declaración Común de Intenciones relativa al desarrollo y a la intensificación de las relaciones con los países de América Latina" y la "Declaración del Reino de España sobre América Latina".

20. Por un lado, las relaciones de las entonces Comunidades Europeas con España no tenían todavía una entidad política y, sobre todo, económica suficiente para fundamentar un tratamiento especial con América Latina y el Caribe. Por otro lado, el desigual grado de desarrollo entre países latinoamericanos y, en muchos casos, relativamente elevado en relación con los del resto de antiguas colonias europeas con las que había tratos preferenciales (C. del Arenal Moyúa, 1990: "La adhesión de España a la Comunidad Europea y su impacto en las relaciones entre América Latina y la Comunidad Europea", *Revista de Instituciones Europeas*, vol. 17, nº 2, p. 343).

21. Entre otros avances, el Gobierno español logró que el Consejo Europeo abordase específicamente las relaciones con América Latina, en su reunión de La Haya en 1986. Al año siguiente, el Consejo de Asuntos Exteriores aprobaba por vez primera un documento dedicado exclusiva y específicamente a América Latina: "Nuevas orientaciones de la Comunidad Europea para las relaciones con América Latina" (1987).

Los principales esfuerzos de la apuesta estratégica de España deben ir en la línea de abandonar el eurocentrismo que permita llevar la relación birregional más allá de las manufacturas y las materias primas, para situar a América Latina y el Caribe como un socio natural con el que establecer y desarrollar una relación equilibrada. En este sentido, el Consejo de la Unión decidió “impulsar un salto cualitativo de las relaciones entre la Unión y los países de América Latina y el Caribe” (Consejo de Asuntos Exteriores de 18 de julio de 2022), tomando España la iniciativa de celebración de la cumbre bajo su Presidencia del Consejo de la UE. La importancia de este hecho solo se puede comprender adecuadamente si se tiene en cuenta que desde 2017, fecha en la que debería haberse realizado según el cronograma establecido en 2015, hasta una docena de países ostentaron la Presidencia del Consejo y ninguno celebró la cumbre, incluyendo a Alemania, Francia o incluso Portugal.

De este modo, España sigue fiel a su compromiso firme como único Estado miembro de la Unión con un verdadero enfoque estratégico sobre América Latina y el Caribe. En la actualidad, bajo Presidencia del Consejo de la Unión, España tiene grandes desafíos como buscar fórmulas para garantizar la celebración periódica de las cumbres, la actualización de los acuerdos con Chile y México, o incluso la aparentemente inviable entrada en vigor del acuerdo con Mercosur. Desde el punto de vista de realizaciones concretas, le corresponde a la Presidencia española continuar con el impulso y desarrollo de proyectos tan estratégicos como la alianza digital, la alianza verde y el ambicioso marco de inversión Global Gateway.

Esta visión estratégica de España sobre América Latina y el Caribe se ve respaldada en términos de inversión extranjera directa, pues la región representa al 27% del total; pero no así del comercio, pues exportamos a toda América Latina mucho menos que a Portugal (5,8% frente al 8,9%)²². Esta reactivación de las relaciones birregionales desde la Unión Europea debe servir también para replantear el propio modelo de relación de España con América Latina y el Caribe, toda vez que, después de varios años de letargo, o incluso abandono, se atisbaron señales de desgaste como consecuencia de los cambios en la geopolítica internacional —especialmente con la emergencia de China, del sur global y la reconfiguración de alianzas por la guerra de Ucrania—, con los cambios en la política latinoamericana y, desde luego, también en la española²³.

5. CONCLUSIONES

La pandemia y la guerra de Ucrania han situado a la Unión Europea en una situación de análisis y preocupación por sus debilidades y vulnerabilidades como no había

22. COMEX (2023): *Informe Mensual de Comercio Exterior*, julio, p. 28.

23. F. Sánchez (2022): “Treinta años después de 1992”, *Política Exterior*, octubre, <https://www.politicaexterior.com/treinta-anos-despues-de-1992/>.

hecho nunca. En este contexto emerge América Latina y el Caribe²⁴ con el potencial de aportar a la Unión fortalezas estructurales y competitivas en sectores estratégicos como las cadenas de valor, la energía y materias primas fundamentales. De este modo, la Unión podría reducir sus dependencias de China, de Rusia y hasta de Estados Unidos incrementando sus capacidades estratégicas.

Ahora bien, el carácter estratégico de la relación birregional tiene que estar a la altura de los valores e intereses estratégicos que comparten América Latina y la Unión Europea. Ello exige abandonar el modelo artificial y superficial sobre el que se venían desarrollando las relaciones, para avanzar hacia un marco más pragmático y menos retórico, y más equilibrado y menos oportunista, que integre las divergencias entre actores heterogéneos, incluso en ámbitos tan resbaladizos como la democracia y los derechos humanos. Los avances deben realizarse sobre proyectos concretos en sectores que permitan cubrir necesidades mutuas de ambas partes, de tal modo que se puedan crear sinergias tangibles en foros multilaterales y organismos internacionales. Recuérdese, por ejemplo, que la inmensa mayoría de países latinoamericanos y caribeños comparten la posición de la Unión Europea en relación con la guerra de Ucrania en Naciones Unidas, pero no acompañan de ningún modo la imposición de sanciones a Rusia.

La trayectoria de las relaciones entre la Unión Europea y América Latina y el Caribe no deja mucho lugar al optimismo. El riesgo de que la UE pueda volver a los orígenes primitivos de sus relaciones con América Latina, es decir, priorizando solo sus relaciones con los principales países sobre la base de intereses, y no de valores, debilita ostensiblemente la posición de Europa en la región y en el mundo. Sin duda, ello entraña mayores perjuicios para la UE que para una cada vez menos *eurodependiente* América Latina, pues esta última, con un desarrollo creciente y con el mayor potencial de desarrollo regional, podrá llegar —como ya viene haciendo— a entablar más y mejores relaciones con otros socios comerciales tanto en África como en Asia.

Si la UE no estuviese a la altura de la asociación estratégica con América Latina y el Caribe, España debe estarlo y aprovechar su doble potencial europeo y latinoamericano para relanzar su propia relación estratégica con Iberoamérica. En tiempos de reconfiguración de la globalización en un escenario pospandémico y posbélico, establecimiento de una relación privilegiada con América Latina y el Caribe, una de las regiones de mayor potencial del planeta, tiene un valor incalculable.

24. C. Malamud (coord.) (2017): "¿Por qué importa América Latina?", *Informe Elcano*, 22, diciembre, <https://bitly.ws/WfzZ>.